

66 ciones que apoyan la primera contrarian la segunda. Creándolas en la República ó dejándolas subsistir, si ya existen, se contra-ria la naturaleza del gobierno, se le ponen embarazos para que pueda corresponder á su fin. Es adoptar empíricamente institucio-nes que no son buenas en una República, solamente porque ellas existen en otro país, que no es una República.

El ejemplo de lo que sucede en otras partes se dirá, debe servirnos para calcular lo que sucederá entre nosotros. Estamos de acuerdo; pero no lo estamos en que se adopte sin examen, sin averiguar si entre nosotros existen las mismas circunstancias para que tenga buenos resultados la medida que los tiene en otras partes. Este exámen lo hace la ciencia. Ella es la que examina las rela-ciones de las cosas sobre las cuales ejerce su accion el gobierno, la que combina estas relaciones, y calcula las medidas lejislativas de manera que consultándolas produzcan el mayor bien.

Cosas hai que convienen á todos los hom-bres, cualquiera que sea el gobierno bajo el cual vivan. La libertad religiosa, la libertad industrial y mercantil, la libertad de la im-pressa, la facilidad de las comunicaciones, son de este número. Los efectos de las medidas que aseguran el goce de estos bie-nes prueban su utilidad, su conformidad con los principios de la ciencia. Esta es la razon porque deben adoptarse, no porque se liayan adoptado en este ó el otro país.

Nos pronunciamos tan abiertamente con-tra el procedimiento empírico de adoptar lo que existe en otros países solo porque existe en ellos, sin averiguar si contribuye, ó no, á su felicidad; porque la esperiencia nos ha acreditado que es sumamente perjudicial á la libertad y á la felicidad del jenero humano. La Inglaterra nos admira por su prosperidad, la Inglaterra lleva el nombre de una monar-quia, y los que tienen predileccion por esta especie de gobierno, y quieren imponérselo al pueblo, atribuyen aquella prosperidad á las instituciones monárquicas. Error de buena fe. En dónde está la influencia que un

les ha causado el emdirismo político. Las conquistas que han desolado la tierra, los grandes ejércitos que han empobrecido á las naciones y mantenido las guerras intestinas, los tributos vejatorios, la intolerancia y sus exesos, no tienen otro origen. Un pueblo cometo un error porque lo ve cometer á su vecino, y el error se estiende por toda la tierra como el cólera contagioso y destructor de los hombres.

No mas delirios, no mas estravagancias; bástennos las desgracias que nos han causado, y sean ellas una leccion provechosa para el porvenir; capitulemos con los principios y recibamos la lei de ellos, y solamente de ellos. Esta es una capitulacion honrosa, una capi-tulacion digna de la filantropia y de las luces del siglo en que vivimos.

TOLERANCIA.

El fanatismo político y religioso se espan-tan al oír esta palabra. El fanatismo no reconoce mas razon que la suya, no admite la posibilidad de que los hombres puedan vivir en el mundo unidos, amándose, y haciéndose bien sin entusiasmo por una creencia esclusiva religiosa ó política. El fanatismo es intolerante; es por consiguiente antisocial, sea político ó religioso. Quiere que todos los hombres piensen del mismo modo, y quiere hacerlos pensar así por la fuerza. «Muera el que no piensa como yo,» he aquí los principios del fanatismo, si es que esta frase sangrienta puede merecer tal nombre.

El fanático puede tener razon en sus creencias religiosas y políticas; pero no la tiene en los medios de hacerlas prevalecer. La razon se impone con el convencimiento propio trasmitido á los demas, no se impone con el puñal, con la cimitarra, con las bayo-netas. Para hacer triunfar la razon es nece-saria la tolerancia.

Tolerar no es admitir los errores, es no perseguir á los que los profesan. La tole-rancia no escluye la discusion, escluye, si, la persecucion. No concebimos por qué esta pala-bra pueda asustar á nadie; concebimos, por

pios. Es intolerante el cristiano que insulta al que no se quita el sombrero cuando tocan las campanas de una iglesia, cuando pasa una procesion, ó se ejecuta cualquiera cere-monia del culto católico; y es intolerante el que quiere proscibir las ceremonias de este culto, el que pretende abolir el sacerdocio, el que quiere fundar un culto nuevo sobre las ruinas del culto existente.

Es tolerante el cristiano que consagrándose á practicar los ritos de su culto y á rogar á Dios porque convierta al cristianismo á los que están fuera de él, no pretende obligar á los que no lo profesan á que tomen parte en sus ceremonias, á que adore lo que no cree, á que ejecute los mismos actos que ejecuta el que cree.

Déjese á cada cual adorar á Dios como crea conveniente, pero los que lo adoran de un modo no pretendan hacerlo adorar por la fuerza de la misma manera á los que no creen que deben adorarlo así. Dios juzgará á todos los que lo adoran, y Dios decidirá quiénes lo adoran bien y quiénes lo adoran mal. Los que se arrogan esta facultad acá en la tierra, la usurpan á la Divinidad. Dios no ha delegado el poder de juzgar á los hombres por sus creencias; él se lo ha reser-vado para ejercerlo en la eternidad.

Es intolerante el republicano que insulta y persigue al que opina que el gobierno monárquico ó el aristocrático son buenos. El que así piensa está equivocado, en nuestro concepto, porque para nosotros es un dogma que el gobierno republicano es el que da mas garantías á un pueblo de que sus goberna-tes se consagrarán á proporcionarle su felici-dad y bienestar. Pero no persigamos, no insultemos á los que no piensan como noso-tros. Dejémoslos publicar y discutir sus doctrinas erróneas, y dejemos que la opinion haga justicia de sus errores. Las verdades de la democracia aparecerán mas brillantas al lado de los sofismas de los monarquistas y aristó-cratas.

Tolerar es no perseguir, hemos dicho al principio; pero tolerar no es admitir. El hombre tolerante puede combatir con la

REFORMA CONSTITUCION

PRIMER ARTICULO

La voluntad de los gran- de 1810 se ha pronunciado establecimiento en este país de representativa. Este es el nacion quiere, y el que la por consiguiente establece

Al organizar el gobiern consultar el que la democ- tada en él; es decir, que ejercer el poder público s- presentantes de la volunta del pueblo, y por tal raz conforme á esta voluntad

Teniendo presentes est- prendemos hoy la tarea d- tras ideas sobre las reform- en nuestra constitucion; pueda realizar los deseos y- blo con la organizacion- representativa en la Nuev-

Un gobierno se estab- cualquiera para proporci- la mayor suma de felicia- El gobierno destinado á- es, en nuestro concepto, crático representativo b- aquí porque contraemo- él solo, y prescindimos- nes sobre las otras fo- sobre las cuales los p- Europa y América han- fallo contra el cual luch- nantes escepcionales q- sobre aquellos su- volu-

La organizacion del- lo mas esencial en la d- tiva. Si el modo de- que los elejidos para ej- blicas son los designado- pueblo, seguro es que- tado por ellos, y que- voluntad y á los intere-

Tres cosas hai que- elecciones: 1. la organ- electorales: 2. lo relat-